

## ¿De qué sirve que las personas enfrenten problemas y sufrimiento?

Es una realidad que todos los seres humanos sufrimos. Pienso que usted y yo estamos de acuerdo con esta declaración pues de alguna u otra forma sufrimos.

Experimentamos el sufrimiento por causa de los problemas con seres queridos, la economía, la salud, nuestra complexión física, nuestra creencia y forma de pensar etc. ¿Quién no tiene problemas con por lo menos alguna de estas cosas? En una ocasión un amigo mío, quien trabajaba en una estación de radio, me platicó que en una de las cabinas estaba una persona dando los horóscopos, y que le llamó la atención que este personaje daba los horóscopos sin información cerca de él, no tenía hojas ni un monitor nada, sino que estaba sentado en el sillón reclinándose y observándose las uñas mientras hablaba. Al finalizar el tiempo de cabina, mi amigo se le acercó y le dijo: “Noté que dio los horóscopos sin consultar ningún tipo de información, ¿cómo le hizo?” a lo que la persona le respondió: “No es tan complicado, mira, ¿quién no tiene problemas de pareja? O ¿quién no tiene problemas de dinero?”.

Este es un buen ejemplo de que todos los humanos enfrentamos problemas y sufrimientos, la misma escritura lo dice así: “Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, Así el hombre nace para la aflicción” Job 5:7

La buena noticia es que algún día los problemas y sufrimientos de este mundo se acabarán: cuando muramos. Pero ¿Entonces de que sirve que una persona enfrente esta clase de problemas? O tal vez podría preguntar: ¿Por qué Dios permite que yo enfrente problemas? Cuando una persona no percibe la luz de Cristo no encuentra sentido a sus problemas y sufrimientos, sin embargo, aquellos que nos sabemos salvos por nuestro Señor Jesús, podemos entender que cada problema: económico, familiar, laboral, el que sea, cada problema, cada sufrimiento tiene un propósito, como bien lo dice la escritura: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos 8:28).

Tal vez la pregunta que se nos viene a la mente sea: ¿Cuál es el propósito de mi sufrimiento? Notemos el siguiente pasaje:

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.” Juan 12:24

Observe que en este pasaje Jesucristo habló de que para llevar fruto y experimentar la vida, habría que experimentar muerte, es decir: pérdida. Esta es la forma de la vida cristiana: muerte y pérdida, como Juan el bautista lo dijo: “Es necesario que Él crezca y yo mengue”. El Señor nos dice que para seguirle necesitamos morir a nuestra propia vida y abrazar la suya, para que entonces vivamos más allá de nuestras habilidades naturales. Cuando hacemos esto, experimentamos más que una vida moral: experimentamos una vida milagrosa; porque Jesús está viviendo a través de nosotros. Y este, sin duda, es el propósito principal de que suframos.

Esto suena maravilloso, ¿verdad? pero para poder experimentar esto es necesario llegar a un punto que denomino: quebrantamiento. El quebrantamiento es una condición que existe cuando una persona ha rendido toda su confianza y todas sus habilidades para manejar su vida.

¿Cuáles son los problemas en tu vida ahora? Tal vez estén ahí por una buena razón. Deja de pedir a Dios que te ayude y en su lugar te rindes al Espíritu Santo. Tal vez esté trabajando para llevarte a un lugar de quebrantamiento. Cuando dejamos de manejar nuestras propias vidas, los resultados del quebrantamiento pueden ser vistos.

Isaac en el altar y su padre sosteniendo un cuchillo, es un retrato de lo que el quebrantamiento es. Isaac pudo haberse resistido o luchado, pero se rindió voluntariamente en las manos de su padre. Mientras Isaac estaba en el altar, dependía de Abraham, su padre, todo lo que iba a suceder; eso es lo que significa un sacrificio vivo. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional." (Romanos 12:1) ¿Estás dispuesto a llegar a ese lugar donde te abandonas totalmente a Jesús? El asunto no es si has sufrido; tal vez has sufrido sin llegar al lugar de quebrantamiento. Tal vez Dios esté usando tus problemas el día de hoy para llevarte a ese lugar.

Los problemas pueden ser usados por el Espíritu Santo para traerte al lugar del quebrantamiento. El quebrantamiento abre la puerta para que entres a la experiencia del Cristo viviente expresando su vida a través de ti. ¿Recuerdas el vaso de alabastro que la mujer rompió para que el caro perfume de nardo puro fuese derramado para ungir a Jesús? Este perfume de nardo puro, simboliza la vida de Cristo, no obstante, a menos que el frasco de alabastro fuera quebrado, el perfume de nardo puro no podía ser liberado y su olor no inundaría la casa. Del mismo modo, es necesario que este hombre exterior sea quebrantado para que el olor de la fragancia de Cristo inunde todo lugar donde estemos, pero es extraño que mucha gente valore más el frasco de alabastro que el perfume. La razón del sufrimiento muchas veces es debido a que queremos hacer las cosas de una manera independiente, y es el sufrimiento lo que Dios usa para desenmascarar estos patrones carnales. La carne se refiere a las técnicas que la persona utiliza para manejar su vida cuando no está confiando en la suficiencia de Cristo.

Nadie puede vivir la vida cristiana si no solo Cristo, de ahí la importancia de entender que Jesús quiere expresar su vida por medio de nosotros, haciéndonos participantes de su vida y que podamos decir como dijo el apóstol Pablo: "En realidad, sólo hablaré de lo que Cristo hizo a través de mí" (Romanos 15:18a).

***ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.***